

La inversión extranjera fluye hacia India a un ritmo espectacular y está transformando la economía de ese país, pero también ha evidenciado sus enormes disparidades regionales

ECONOMIST INTELLIGENCE UNIT

Pocos indicadores ilustran mejor la vertiginosa integración de India a la economía global que el explosivo crecimiento de la inversión extranjera directa (IED). En el año fiscal 2006-2007 (marzo-abril), la IED llegó a 16 mil millones de dólares, tres veces más que el año anterior. Si se incluye la reinversión de utilidades de las empresas extranjeras —como suele ser la norma internacional—, la IED alcanzó 19 mil millones de dólares. El gobierno indio informó en mayo que su meta es atraer al menos 25 mil millones de dólares en el presente año fiscal. Esto equivaldría a 2.5 por ciento del producto interno bruto (PIB), un nivel similar al observado en la mayoría de las economías emergentes.

En 2006 los flujos de IED superaron por primera vez la inversión en cartera, que por muchos años fue la opción preferida de inversionistas para participar en el rápido crecimiento de India. Esto significa que las compañías extranjeras, más que los capitales, finalmente están asumiendo el papel que debería corresponderles en una economía que tiene ventajas comparativas en industrias que van de la informática a las manufacturas intensivas en mano de obra. Los sectores que atraen la mayor parte de la IED son equipo eléctrico (incluidos programas de cómputo), servicios, telecomunicaciones y transportes, seguidos de las industrias química, de alimentos procesados y farmacéutica.

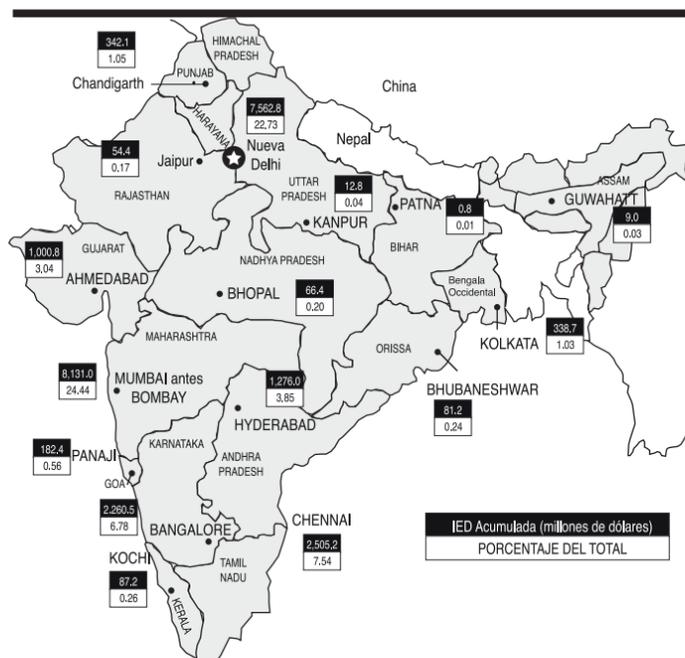
Según cifras oficiales, Isla Mauricio es, por mucho, la principal fuente de inversión extranjera en India, pues desde 1991 concentra alrededor de 40 por ciento de la IED. Sin embargo, la información sobre el origen de los capitales que llegan a India es engañosa: casi todos estos recursos provienen de otras naciones y se canalizan vía Mauricio por ser un atractivo paraíso fiscal. En realidad, las principales fuentes de IED en India son los países de la Unión Europea, Estados Unidos, Japón, Singapur y Corea del Sur.

Una economía diferente

Los crecientes flujos de inversión extranjera directa en India han contribuido a lograr reformas estructurales cuyos efectos empezaron a reflejarse en la década

INDIA, EN EL PARTEAGUAS

Inversiones por región
(enero de 2000-marzo de 2007)



IED en India

Año fiscal (a menos que se indique lo contrario)	IED (millones de dólares)	Crecimiento anual (%)
Agosto 1991-2000	16,699	—
2000/02	2,908	—
2001/02	4,222	45.2
2002/03	3,134	-25.8
2003/04	2,634	-16.0
2004/05	3,759	42.7
2005/06	5,546	47.5
2006/07	15,726	183.6
Total	54,628	—

Fuente: Departamento de Política y Promoción Industrial

LA JORNADA



Un niño sin hogar descansa en las escaleras de una estación del Metro en Kolkata, antes Calcuta ■ Reuters

pasada. Hoy día el sector exportador aporta más que la agricultura al ingreso nacional. La inversión se disparó de 22.2 a 32.2 por ciento del PIB entre 2001-2002 y 2005-2006, y el capital privado ha comenzado a participar en este proceso: actualmente la IED contribuye con 6.8 por ciento de la formación bruta de capital fijo. Hace tres años su aportación era de sólo 1.5 por ciento.

Gracias a la mayor captación de capital foráneo en el sector manufacturero y en la exportación de bienes y servicios, no suena descabellado —como habría parecido

hace unos años— que el gobierno de India se proponga duplicar para 2009 la participación de ese país en el comercio mundial, que en 2006 era sorprendentemente baja, de sólo 294 mil millones de dólares, equivalentes a 1.2 por ciento.

Los aranceles promedio se han desplomado de 80 por ciento a principios de los años 90 a menos de 30 por ciento hoy día; de esta forma se ha eliminado lo que quizás era el principal obstáculo para el crecimiento de las exportaciones y de la IED. En 1990 el volumen del comercio equivalía a 15 por ciento del PIB de India; en 2005 la proporción era de 35 por ciento. Es probable que esta tendencia transforme la economía india y termine por enterrar la venerada pero cada vez más obsoleta política del *swadeshi* o autosuficiencia productiva, promovida por el Estado durante décadas.

Brechas regionales

Según la economista británica Joan Robinson, sobre India puede decirse cualquier cosa, y también puede afirmarse exactamente lo contrario. Esto se debe a que India no es una entidad monolítica y homogénea, sino que está integrada por 30 estados y siete territorios de la unión que tienen entre sí grandes diferencias de tamaño, población, desarrollo humano, cultura, recursos naturales, clima y política económica.

Información a escala estatal revela que casi toda la IED de India se ha concentrado en la capital, Nueva Delhi, y en cuatro ciudades en el sur y en el occidente del país: Mumbai (antes Bombay), Chennai, Bangalore y Hyderabad. En otras palabras, la inversión extranjera prácticamente no ha llegado a la gran mayoría de los estados y territorios de la unión. Más aún, en los próximos años casi todas las entidades tendrán que arreglárselas sin esta fuente de dinamismo económico porque tienen malos gobiernos, carecen de litorales, disponen de poca mano de obra calificada y están infestados por la corrupción. Por ejemplo, cerca de un tercio de los candidatos postulados para las recientes elecciones de asambleístas en el estado norteño de Uttar Pradesh, el más poblado del país, tenían procesos penales pendientes. Por ello no es de extrañar que sólo una compañía multinacional opere en el vecino estado de Bihar, que es aún más pobre y anárquico.

La brecha norte-sur, que incide en los indicadores de desarrollo económico y humano, se refleja en las cifras más recientes de inversión extranjera directa dadas a conocer por el Banco de la Reserva de India (banco central). Maharashtra ocupa el primer lugar como destino de IED, con 367 mil 300 millones de rupias (unos 8 mil 100 millones de dólares) entre enero de 2000 y marzo de 2007. Esta cifra es casi una cuarta parte de toda la inversión foránea captada desde 2000. Le sigue de cerca la región de Nueva Delhi, que ha atraído el equivalente a más de 340 mil millones de rupias desde 2000 y hasta diciembre de 2006 era el principal receptor de IED en India. Nueva Delhi mantiene el primer lugar en número de compañías multinacionales: en 2006 casi mil 300 de un total cercano a 2 mil 100 firmas extranjeras estaban establecidas en la capital.

Además de la capital, los estados del sur y el occidente —proclives a las reformas— son destinos preferidos por las compañías extranjeras. Unas 361 multinacionales se han establecido en Maharashtra, seguida de Karnataka (159), Tamil Nadu (75), Andhra Pradesh (26) y Kerala (7), de acuerdo con la Asociación de Cámaras de Comercio e Industria de India (Assocham, por su abreviatura en inglés), un grupo de cabildo empresarial. Estas ciudades se caracterizan por un rápido crecimiento económico, altas tasas de urbanización, grandes mercados locales y una relativa abundancia de recursos naturales. También gozan de acceso a los litorales y de la existencia de grandes puertos. Mumbai, en Maharashtra; Chennai, en Tamil Nadu, y Kandla, en Gujarat, son particularmente atractivos como plataformas de exportación de productos intensivos en mano de obra. Maharashtra y Karnataka también se han beneficiado de haber convertido sus capitales (Mumbai y Bangalore, respectivamente)

mente) en polos para el desarrollo de la informática.

Separando las piezas

Después de cuatro años consecutivos de crecimiento del PIB superior a 8 por ciento, hacer pronósticos sobre el futuro de India se ha convertido en una actividad popular entre economistas y no economistas. La versión usual dice que India, el tigre que salió de la jaula gracias a la liberalización iniciada en 1991, finalmente está cobrando fuerza y velocidad. Sin embargo, los diferentes patrones de los flujos regionales de IED son otra razón por la cual las perspectivas económicas de India no pueden visualizarse como un todo.

En algunos estados la llegada de capitales se ha convertido en un importante catalizador del crecimiento económico y el empleo. Además, ha moldeado las políticas estatales y ha emplazado a las autoridades del gobierno central a regular la IED y promover la competencia entre estados a fin de mejorar el ambiente de negocios. Sin embargo, el ahorro externo, en forma de inversión foránea, difícilmente será el motor de la economía en la mayoría de las entidades. La concentración de la IED en algunas ciudades refleja un entorno sumamente dispar para las empresas y grandes variaciones en la calidad de los gobiernos estatales.

Esto indica que muchos estados tienen un enorme potencial para mejorar su entorno de negocios. De acuerdo con el Banco Mundial, si todos los estados cumplieran las mejores prácticas de India en términos de regulación e infraestructura, el país aumentaría su tasa de crecimiento en dos puntos porcentuales. Inclusive los estados indios que promueven reformas están a la zaga de otras economías emergentes en términos de entorno de negocios; por ello, India podría obtener grandes beneficios en inversiones y crecimiento si avanza hacia la aplicación de mejores prácticas internacionales.

Lamentablemente, es muy probable que la mayoría de los estados de India, especialmente en el populoso norte, no estarán preparados para beneficiarse de la inversión extranjera debido a desventajas geográficas, un desarrollo económico relativamente bajo y gobiernos deficientes. Los pobres resultados logrados por numerosos gobiernos locales en la dotación de bienes y servicios públicos son particularmente desalentadores para las empresas extranjeras, para las cuales un gobierno local competente y proactivo es indicador de un destino prometedor para las inversiones.

Las diferencias regionales en los flujos de IED son una señal de las preocupantes disparidades entre los estados de indios. En los próximos años seguirá siendo válida la descripción de India como una "economía de dos carriles", un concepto acuñado para describir la dicotomía entre el sector rural y el urbano. Sin embargo, a quienes toman decisiones debería preocuparles que muy pronto ese término describirá los desequilibrios económicos entre el norte y el sur.

ECONOMIST INTELLIGENCE UNIT

Salvo en tiempos de guerra, pocas organizaciones han reclutado tanta gente con la rapidez con que lo han hecho las principales compañías indias de informática.

Las cinco empresas más grandes del sector esperan contratar, entre todas, alrededor de 125 mil jóvenes ingenieros este año. Esto da una idea del ritmo al que bancos, aseguradoras, cadenas de tiendas, medios de comunicación y compañías de telecomunicaciones están delegando sus tareas administrativas en proveedores subcontratados en India.

A juzgar por la retórica proteccionista del Partido Demócrata de Estados Unidos, la migración de empleos administrativos a países que ofrecen este tipo de servicios subcontratados a bajo costo podría ser un tema político candente en las campañas presidenciales de 2008.

Si bien el fenómeno de la subcontratación de servicios de informática impone retos a algunos países occidentales, India tiene sus propios problemas, entre ellos una feroz competencia por mano de obra calificada, escasez de graduados y una creciente movilidad de personal.

En el año fiscal anterior, las contrataciones en Infosys Technologies y Tata Consultancy Services, las dos empresas de informática más grandes de India, en términos de valor de mercado, tuvieron un repunte asombroso. Al cierre del ejercicio, el 31 de marzo, y luego de que sus ventas se incrementaron 44 por ciento, a 3 mil 10 millones de dólares, Infosys, cuyas oficinas centrales se encuentran en Bangalore, contrató a no menos de 31 mil empleados, lo que incrementó su plantilla laboral a 72 mil personas.

Tata Consultancy Services, con sede en Mumbai y cuyos ingresos se incrementaron 41 por ciento, a 4 mil 300 millones de dólares, contrató a 32 mil empleados, con lo que alcanzó un total de más de 89 mil. En contraste, de las cinco compañías estadounidenses que encabezan la más reciente lista de 500 que publicó la revista *Fortune*, sólo Wal-Mart creó más plazas que cualquiera de los dos gigantes indios de la informática.

El reto de conseguir semejante cantidad de trabajadores en medio de una escasez de mano de obra calificada ha convertido la administración de recursos humanos en el centro de la estrategia de estas corporaciones. Infosys, cuyo valor de mercado es de 27 mil 500 millones de dólares, contratará 24 mil 500 personas este año con el objetivo de incrementar sus utilidades entre 28 y 30 por ciento; para ello, encargó la supervisión del área de recursos humanos a su director de finanzas, Mohandas Pai.

Un movimiento así habría sido visto como un retroceso entre las 500 empresas veteranas de *Fortune*, pero no en un sector donde la mano de obra está escaseando mucho más rápido de lo que muchos esperaban. "No creo que en ningún otro lugar del mundo el

INDIA PREPARA SUS TROPAS



El educador estadounidense y cofundador de Niños Inventan, Ed Sobey (centro), habla a escolares indios durante un acto para anunciar los Centros de Innovación para escuelas, el mes pasado en Bangalore, India. Los centros de innovación apuntan a despertar la curiosidad científica entre niños y animarlos a pensar, innovar y ser creativos ■ Ap

director de finanzas de una compañía que crezca tan rápido como Infosys busque un puesto en recursos humanos", dijo Pai.

En gran medida, el proceso de reclutamiento en Infosys ha sido automatizado y subcontratado. Un programa de cómputo filtró a la gran mayoría de los aproximadamente un millón de egresados que presentaron solicitudes en línea en el año pasado y seleccionó a 160 mil para que presentaran una solicitud de ingreso.

"Estamos buscando capacidad de aprendizaje —explica Bikramjit Maitra, jefe de desarrollo de recursos humanos—; si alguien ha obtenido buenas calificaciones a lo largo de 15 o 16 años, por lo menos puede aprender de memoria, y nosotros le aplicaremos una prueba para medir su capacidad analítica y su habilidad para resolver problemas."

Una empresa externa se entrevista con unos 80 mil solicitantes. Uno de cada cinco de ellos recibirá por correo electrónico una oferta de trabajo generada en forma automatizada.

"Cuando recibí el correo me quedé mudo", relata Himanshu Nahare, un solicitante de Mumbai. Al igual que otros miles, que percibirán un sueldo base de entre 230 mil y 270 mil rupias (entre 5 mil 660 y 6 mil 650 dólares), este joven de 23 años permanecerá 18 semanas en el campo de entrenamiento de la compañía en Mysore, al suroeste de Bangalore.

Allí los reclutas reciben algo más que una beca de clase mundial. En esas exuberantes instalaciones, semejantes a un Club Med donde florecen los idilios, los seleccionados tienen a su disposición albercas, mesas de billar, pis-

tas de boliche, salas de cine y gimnasios con equipo de alta tecnología, por no mencionar los 14 tipos de cocina que se ofrecen en varios comedores. "La gente de esta edad tiene dos cosas en la mente, y una es la comida", señala Pai.

Infosys, el nombre más conocido en el sector de la informática en India, recibe un constante caudal de solicitudes. También es uno de los blancos favoritos de los cazadores de talentos de otras compañías y no está a salvo de la constante movilidad de personal que aflige a la industria. Su tasa de deserción de personal se ha duplicado en cinco años, y en 2006-2007 llegó a 13.7 por ciento.

Sin contar a quienes no cumplen las expectativas de la empresa, quienes son despedidos con base en un rígido sistema de evaluación de desempeño, similar al de General Electric, la tasa de deserción es de 12.2 por ciento, un nivel que dejaría atónitos a los departamentos de recursos humanos de la mayoría de las empresas.

"El mercado laboral en India es sumamente competitivo y nuestra capacidad de atraer y retener gente es un elemento central de nuestra estrategia", afirma el presidente ejecutivo de Infosys, Nandan Nilekani.

Las cifras de estudiantes graduados en India son un indicador poco confiable para medir la disponibilidad de trabajadores calificados. Por ejemplo, la cantidad de talentos en ingeniería es relativamente baja.

De las escuelas de ingeniería de India egresan cada año alrededor de 400 mil estudiantes. Las cinco principales empresas de informática del país (Infosys, Tata Consul-

tancy Services, Wipro, Satyam y Cognizant) se quedarán con los mejores 125 mil, y firmas más pequeñas dedicadas al desarrollo de programas reclutarán a otros 100 mil, lo que deja muy poco personal capacitado para la industria manufacturera y para otros sectores de la economía.

La escasez de ingenieros es parte de un problema más amplio, propiciado por un sistema educativo que produce graduados que para la mayoría de las empresas no están calificados y ni siquiera son "adestables".

Cada año 3 millones de estudiantes se gradúan de las universidades de India, pero sólo una parte son considerados aptos para obtener empleo en la subcontratación de procesos administrativos y en la informática. De acuerdo con un estudio de la Asociación Nacional de Empresas de Software y Servicios de India, sólo 25 por ciento de los egresados de ingeniería y entre 10 y 15 por ciento de los graduados de otras carreras universitarias son elegibles.

El citado grupo de cabildeo ha advertido que el sector de la informática en India enfrentará una escasez de 500 mil profesionales para 2010, lo que pone en riesgo el predominio de ese país en la subcontratación de servicios para empresas extranjeras. Pai considera que el gobierno debe tomar medidas urgentes para incrementar la matrícula de educación superior, de 10 ciento de la población en edad escolar a 25 por ciento.

Pai calcula que Infosys destina a capacitación alrededor de 4 por ciento de sus ventas, el doble de lo que desembolsan sus competidores estadounidenses. La inversión

de la empresa en el campus de Mysore asciende a 500 millones de dólares. Y una vez terminado, el Centro de Educación Global 2, de estilo grecorromano, tendrá capacidad para capacitar a 40 mil jóvenes al año.

El directivo se siente frustrado por el fracaso del sistema de educación pública y por los costos que ello implica para las empresas; sin embargo, lo que más le preocupa es que ello está profundizando la brecha entre ricos y pobres en la sociedad india.

"Esa es la tragedia de India —afirma—. El gobierno simplemente no se ha dado cuenta de que el mayor reto para hoy y para los próximos 20 años es capacitar a nuestros jóvenes. La falta de crecimiento afecta a toda la pirámide y llega hasta la base, donde está la gente no capacitada o semicapitada, lo que provocará un estallido social, y eso será malo para todos."

Empleo en línea: subcontratistas indios contra proteccionistas de Estados Unidos

Numerosos empleados de empresas indias de informática viajan a Estados Unidos al amparo de la polémica visa para trabajadores calificados.

La visa H1-B permite a las empresas capacitar a sus trabajadores en los procedimientos de negocios usuales en Estados Unidos y apoyar desde ese país la realización de procesos subcontratados que se han trasladado a India. La demanda de estas visas por compañías indias fue tan grande este año que la oferta anual de 65 mil solicitudes se agotó en un solo día. Tres compañías (Infosys, Wipro y TCS) concentraron casi 20 por ciento de las formas H1-B emitidas en todo el mundo en 2006. India desea que el número de solicitudes se incremente a 115 mil.

Por ser factor clave de la subcontratación en el extranjero, el programa de visas estará en la mira del furor proteccionista en Estados Unidos a medida que se acerquen las elecciones de 2008. Hace un par de semanas dos senadores aseguraron que ha habido fraudes y abusos en el otorgamiento de visas, que los trabajadores de India están desplazando a los profesionistas de Estados Unidos y que han provocado una reducción de los salarios.

La ley estipula que los trabajadores que reciben visas H1-B deben percibir los salarios "vigentes" en la industria. Los senadores citaron una investigación del Programmers Guild, una asociación gremial que asegura que las empresas que solicitan visas H1-B han propuesto pagar salarios 13 mil dólares más bajos, en promedio.

Las autoridades estadounidenses reconocen que son comunes los abusos cometidos con base en la norma del salario vigente. "Las compañías declaran que le pagan a alguien 100 mil dólares, pero al revisar las declaraciones de impuestos descubrimos que sólo pagaron 50 mil", dijo un funcionario.

